

WENHUA ZONGHENG

Revista trimestral de pensamiento chino



diciembre 2023 | vol. 1, nº 4

**Perspectivas chinas sobre
el socialismo del siglo XXI**

Consejo Editorial

Tings Chak
Jojo Hu
Jeff Xiong
Vijay Prashad
Ajit Singh

Editores Ejecutivos

Ajit Singh
Jojo Hu

Coordinadores

Ajit Singh (English)
Ines Chen (Español)
Tica Moreno (Português)

Editores

Ajit Singh (English)
Tings Chak (English)
Jeff Xiong (English)
Gisela Cernadas (Español)
Leandro Casarete (Español)
Marco Fernandes (Português)
Luiz Felipe Albuquerque
(Português)

Traductores

Nan Hua
Kelly Echiburú
Tica Moreno

Diseñadores

Tings Chak
Ajit Singh
Christine Cao

Web

Amilcar Guerra
Yingnan Wu

Una colaboración entre:

文化纵横



Lü Yanchun (吕延春) es subdirector e investigador del Museo de Pintura Campesina de Dongfeng, en la provincia de Jilin, director ejecutivo de la Asociación China de Investigación sobre Pintura y Caligrafía Campesina y profesor visitante en la Universidad Normal de Jilin. Artista prolífico, ha publicado más de 2.200 obras en publicaciones como el *Diario del Pueblo* y ha recibido numerosos premios, entre ellos el de ser nombrado uno de los diez mejores pintores campesinos de China.

Imagen de portada: Lü Yanchun (吕延春), *Hogares del noreste de China* (关东人家), 2005.

Marco Fernandes

04 | Editorial: Cómo romper el círculo vicioso del subdesarrollo en el Sur Global

Yang Ping

11 | La tercera ola del socialismo

Pan Shiwei

24 | Las nuevas formas de socialismo en el siglo XXI

Editorial: Cómo romper el círculo vicioso del subdesarrollo en el Sur Global



Marco Fernandes es investigador del Instituto Tricontinental de Investigación Social, cofundador del Colectivo Dongsheng y miembro de la campaña Basta de Guerra Fría (No Cold War). Colabora con artículos y entrevistas en diversos medios de comunicación, especialmente en Brasil, China y Rusia. Es licenciado y tiene un máster en Historia, y un doctorado en Psicología Social (ambos de la Universidad de São Paulo, Brasil). Colabora con organizaciones del Sur Global. Actualmente vive en Beijing.

En la actualidad, circula un dicho en China que afirma: “En 1949, el socialismo salvó a China. En el siglo XXI, China salvará al socialismo”. En un discurso pronunciado en 2018 ante los miembros recién incorporados al Comité Central, el presidente chino, Xi Jinping (习近平), recordó que, tras el colapso de la Unión Soviética, “si el socialismo hubiera fracasado en China, entonces el socialismo mundial [habría] caído en una larga edad oscura. Y el comunismo, como dijo una vez Karl Marx, sería un espectro inquietante que permanecería en el limbo”.

No obstante, ¿cuáles son las principales *características* del socialismo con características chinas? ¿Cómo se integran de manera conjunta el mercado y la planificación en una estrategia socialista sin antagonizar entre sí? ¿En qué se diferencia el socialismo chino del modelo soviético? ¿Cuáles son los mayores desafíos que enfrenta China al afrontar las contradicciones impuestas por el mercado al socialismo? ¿Puede la experiencia china inspirar a otros países en el camino hacia el socialismo? Estas

cuestiones fundamentales son examinadas en detalle en el cuarto número de la edición internacional de *Wenhua Zongheng* (文化纵横) a través de dos ensayos redactados por Yang Ping (杨平), redactor jefe de la edición china de *Wenhua Zongheng*, y Pan Shiwei (潘世伟), presidente honorario del Instituto de Marxismo Chino de la Academia de Ciencias Sociales de Shanghai.

En “La tercera ola del socialismo”, Yang Ping argumenta que a lo largo del último siglo y medio ha habido tres oleadas de socialismo científico: la aparición del marxismo y los movimientos revolucionarios en Europa en el siglo XIX (primera oleada); el surgimiento de numerosos Estados socialistas y movimientos de liberación nacional durante el siglo XX (segunda oleada); y con el colapso de la Unión Soviética y el agotamiento del socialismo durante la era de Mao Zedong, la aparición de una economía socialista de mercado a partir de la reforma y apertura de China en la década de 1970 (tercera oleada). De manera similar, en “Las nuevas formas de socialismo en el siglo XXI”, Pan Shiwei sostiene que han surgido tres tipos principales de socialismo: el socialismo clásico en los centros del capitalismo europeo; las formas transformadoras de socialismo en las colonias y semicolonias; y una nueva forma de socialismo que está desarrollándose en China que aspira a superar al capitalismo. Ambos autores consideran que esta nueva oleada o forma de socialismo se encuentra en sus primeras etapas y exploran cómo puede fortalecerse aún más el socialismo en China y servir de inspiración a otras naciones en todo el mundo.

En la actualidad, las potencias imperialistas experimentan un declive económico marcado y se ven envueltas en un frenesí bélico tanto en Ucrania como en Palestina. Existe el riesgo de que este conflicto se extienda hacia el este y el sudeste asiático, sumiendo a la humanidad en una posible tercera guerra mundial. En este contexto, surge la interrogante: ¿cuáles son las oportunidades que el ascenso de China socialista ofrece al Sur Global? Este editorial aborda las perspectivas de los autores al examinar detenidamente esta cuestión.

Conquistas y desafíos para el socialismo chino

Después de 45 años de reforma y apertura, China, como potencia socialista, ha emergido como una fuerza destacada en los ámbitos industrial, tecnológico, financiero, comercial y militar. Al considerar el Producto Interno Bruto (PIB)

en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), una medida más precisa para comparar las economías, China ha superado con creces a Estados Unidos. En 2022, el PIB de China (PPA) ascendió a 30,32 billones de dólares, en comparación con los 25,46 billones de dólares de Estados Unidos. En otras palabras, el PIB (PPA) de China es un 119%, o aproximadamente 1,2 veces mayor que el de Estados Unidos. Para contextualizar este logro en la historia del desarrollo socialista, durante el apogeo de la fortaleza económica de la Unión Soviética en 1975, su PIB (PPA) apenas alcanzó el 58%, poco más de la mitad del de Estados Unidos.

Desde finales de la década de 2000, China ha consolidado su posición como la principal potencia industrial a nivel mundial. El año pasado, la nación asiática contribuyó con un impresionante 26,7% a la producción manufacturera global, superando significativamente a Estados Unidos (15,4%), Japón (5,3%) y Alemania (4%). Esta estadística revela que la producción industrial china excede la combinación de las tres principales naciones industriales del Norte Global. China también ha experimentado notables avances tecnológicos en las últimas décadas, liderando sectores como las telecomunicaciones (5G), el ferrocarril de alta velocidad, las energías renovables, el refinado de minerales y los vehículos eléctricos, alcanzando fases avanzadas en áreas como inteligencia artificial, computación cuántica, biotecnología y construcción, entre otras.

Además, China se erige como la mayor potencia comercial del mundo, manteniendo el estatus de principal socio comercial para más de 120 países. En 2022, las exportaciones chinas alcanzaron los 6,28 billones de dólares, generando un superávit de 860.000 millones, y cerraron el año con unas reservas internacionales de 3,13 billones de dólares. En el ámbito financiero, el Estado chino ejerce control sobre los cuatro principales bancos a nivel mundial en términos de activos totales: el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC); Banco de Construcción de China (CCB); Banco Agrícola de China (ABC) y el Banco de China (BOC), los cuales poseen en conjunto alrededor de 20 billones de dólares en activos. A escala global, China se ha convertido en la principal fuente de financiamiento para el desarrollo, superando a todos los demás países e instituciones multilaterales, incluido el Banco Mundial.

Finalmente, China ha logrado una de las mayores hazañas en la historia: sacar a 850 millones de personas de la pobreza extrema entre 1978 y 2021. Según

el Banco Mundial, China fue responsable del 76% de la reducción total de la pobreza durante ese periodo.

A pesar de sus logros notables, China continúa siendo un país en desarrollo y se enfrenta a considerables desafíos económicos, sociales y políticos en su empeño por superar la “fase primaria” del socialismo. Estos desafíos abarcan la necesidad de reducir la desigualdad, tanto entre áreas urbanas y rurales como entre distintas regiones del país (el este tiene un desarrollo mucho mayor que el oeste). Otros desafíos cruciales incluyen el aumento de los ingresos y el bienestar social para más de 300 millones de trabajadores migrantes internos; la disminución de los elevados niveles de desempleo juvenil; la reducción de la marcada dependencia económica de un sector inmobiliario financiarizado; abordar las repercusiones medioambientales derivadas de una industrialización acelerada; la adaptación al envejecimiento de la población y la disminución de la tasa de natalidad; la revitalización de la educación política marxista, tanto dentro del Partido Comunista de China (PCCh), como entre las masas (una prioridad subrayada por Xi Jinping). A lo anterior, se suma la superación de las tácticas de guerra híbrida utilizadas por las potencias occidentales para tratar de contener el progreso de China.

¿Una ola socialista o desarrollista en el Sur Global?

China ha logrado liberarse del círculo vicioso del “desarrollo del subdesarrollo” que ha atrapado al Tercer Mundo. Décadas después de independizarse del colonialismo occidental, este ciclo sigue definiendo la experiencia de los países periféricos dentro del sistema capitalista. Debido a su enorme éxito económico, un número cada vez mayor de países del Sur Global ven en China tanto un ejemplo de éxito a seguir (teniendo en cuenta sus especificidades locales) y como un socio potencial en su búsqueda de estrategias orientadas al desarrollo. A su vez, China está desarrollando cada vez más este tipo de asociaciones.

En octubre de 2022, el informe del XX Congreso Nacional del PCCh incluía una rotunda crítica marxista del modelo occidental de modernización, por estar basado en la colonización, el saqueo, la esclavitud y la explotación depredadora de los recursos naturales de los pueblos del Sur Global. Este modelo no solo sirvió de base para los procesos de industrialización en Europa y Estados

Unidos, sino también para la dominación económica, política y militar sobre el resto del mundo, produciendo un sistema de imperialismo. En respuesta, China formuló su propia vía de modernización, caracterizada por principios de prosperidad compartida entre una población masiva, progreso material y ético-cultural, armonía entre el ser humano y la naturaleza además de un desarrollo pacífico.

Esta conciencia histórica da forma a la política estatal china, especialmente a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), lanzada en 2013 con el propósito de fomentar el desarrollo del oeste de China mediante su conexión con Asia Central. Siguiendo la filosofía de Deng Xiaoping de “cruzar el río tocando las piedras”, el gobierno chino se percató de que esto podría ser fundamental para su relación con el Sur Global, afectado por el neoliberalismo durante más de tres décadas. Después de una década y la inversión de cientos de miles de millones de dólares, esta dirección se reafirmó en el XX Congreso Nacional del PCCh, que ratificó el compromiso de China de reducir la brecha entre el Norte y el Sur Global, así como respaldar el acelerado desarrollo de las naciones del Sur Global.

Los recientes acontecimientos señalan un aumento en el nivel de cooperación entre China y los países en desarrollo. Por ejemplo, durante el Diálogo de Líderes China-África celebrado en agosto (realizado poco después de la decimoquinta cumbre de los BRICS), los líderes africanos expresaron su gratitud por los esfuerzos que China ha llevado a cabo en las últimas dos décadas para impulsar el desarrollo de infraestructuras en el continente. No obstante, también hicieron un llamado a China para que reoriente su enfoque de inversión desde las infraestructuras hacia la industrialización.¹ Xi Jinping estuvo de acuerdo con la propuesta. Un debate similar tuvo lugar durante la cumbre Rusia-África de julio, corroborando la estrategia actual en África.

En el Sur Global, la necesidad de industrialización vuelve a ocupar un lugar destacado en el debate público. Desde países como Brasil y Sudáfrica, que en el pasado contaban con sectores industriales robustos y diversificados, pero fueron desindustrializados en las últimas décadas, hasta países como Bolivia y Zimbabue que, a pesar de sus abundantes recursos naturales, nunca lograron

¹ Véase “Las relaciones entre China y África en la era de la Franja y la Ruta”, *Wenhua Zongheng* (文化纵横), int'l. ed. 1, no. 3 (octubre de 2023), <https://thetricontinental.org/es/wenhua-zongheng-2023-3-relaciones-china-africa-ruta-seda/>.

acumular capital suficiente para iniciar un proceso de industrialización consistente debido a la explotación occidental.

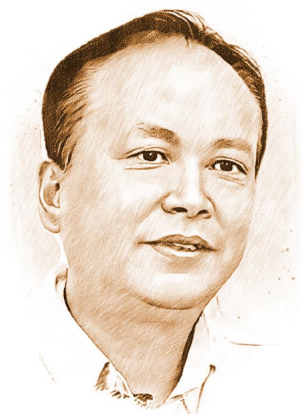
En tiempos recientes, se establecieron numerosas asociaciones entre empresas estatales y privadas chinas con países del Sur Global, muchas de ellas relacionadas con el procesamiento local de minerales de gran demanda o la producción de vehículos eléctricos. Por ejemplo, China está invirtiendo miles de millones de dólares en plantas de procesamiento de litio en Bolivia; otra planta de litio y una megaplanta siderúrgica en Zimbabue; plantas de procesamiento de níquel en Indonesia y un centro de fábricas de vehículos eléctricos en Marruecos. Hay grandes expectativas de que iniciativas regionales como la Franja y la Ruta, los BRICS-11 ampliados y la Organización de Cooperación de Shanghái puedan servir de palanca para reforzar este proceso, aunque se enfrenten a la oposición de las potencias occidentales.

Sin desarrollo industrial, los pueblos del Sur Global no podrán superar sus profundos problemas, como el hambre, el desempleo y el acceso insuficiente a una educación, vivienda y salud de calidad. Sin embargo, esto no se conseguirá únicamente a través de las relaciones con China (o Rusia). Es necesario fortalecer los proyectos populares nacionales con una amplia participación de los sectores sociales progresistas, especialmente las clases trabajadoras. De lo contrario, es poco probable que los frutos de cualquier desarrollo sean recogidos por quienes más los necesitan. Dado que pocos países del Sur Global están experimentando actualmente un auge de los movimientos de masas, las perspectivas de una “tercera ola socialista” global siguen siendo muy difíciles. Más bien, parece más factible una nueva ola de desarrollo con potencial para adquirir un carácter progresista. La principal contradicción de nuestro tiempo es el imperialismo, y cualquier esfuerzo para enfrentarse a él será estratégico.

Indudablemente, China y Rusia han estado en el punto de mira de las potencias imperialistas precisamente porque han construido naciones soberanas fuertes en las últimas décadas. No obstante, más allá de esto, China, y en menor medida Rusia, ofrecen un amplio espectro de capacidades industriales, tecnológicas, financieras, de comunicación y militares a los países del Sur Global, ampliando sus opciones y debilitando potencialmente la hegemonía de las potencias occidentales de forma más general. ¿No era esto precisamente lo que faltaba para el éxito del “Proyecto del Tercer Mundo”, la gran oleada de liberación nacional y

desarrollo entre los años cincuenta y setenta, cuyos sueños se vieron frustrados en última instancia por el neoliberalismo y la maquinaria bélica del imperio?

La tercera ola del socialismo



Yang Ping (杨平) es un destacado académico y editor de la comunidad ideológica y cultural contemporánea de China. En 1993 fundó *Estrategia y Gestión* (战略与管理), una importante revista que buscaba contrarrestar la influencia del liberalismo en la ideología y la cultura chinas. En 2008, fundó *Wenhua Zongheng* (文化纵横), una revista que se centra en la construcción del sistema de valores fundamentales de la sociedad china al tiempo que defiende consistentemente la bandera del socialismo. En los últimos quince años, la revista se ha convertido en una de las plataformas de pensamiento más importantes de China.

“La tercera ola del socialismo” (社会主义的第三次浪潮) fue publicado originalmente en la edición N°3 de Wenhua Zongheng (文化纵横), en junio de 2021.

El capitalismo enfrenta una profunda crisis

La crisis financiera del 2008 y la pandemia mundial del COVID-19 han evidenciado una profunda crisis en el sistema capitalista. La economía global ha experimentado un prolongado proceso de estancamiento y declive, acompañado de un desempleo generalizado, marcadas disparidades de riqueza, excesivo endeudamiento y burbujas de activos. Esto agravado por una significativa pérdida de vidas humanas. La actual crisis del capitalismo mundial se configura como la más extensa y grave desde la Gran Depresión (1929-1933).

En este contexto, los límites del capitalismo, ya sean de mercado, tecnológicos o ecológicos, se han vuelto cada vez más evidentes. En primer lugar, la escasez de nuevos mercados y fuentes

de beneficios han debilitado la fuerza impulsora de la acumulación de capital. En segundo lugar, a pesar de la continua innovación tecnológica, sus beneficios se concentran en manos de unos pocos, dejando a la mayoría marginada en el actual sistema capitalista. En tercer lugar, la capacidad ambiental de los ecosistemas de la Tierra ha alcanzado sus límites, siendo incapaces de soportar las presiones impuestas por los modos de producción y el estilo de vida capitalista.

Los métodos tradicionales para abordar las crisis capitalistas han demostrado ser ineficaces en la presente situación. Tras casi cuatro décadas de neoliberalismo, los gobiernos capitalistas enfrentan una crisis del gasto público. La búsqueda de reformas económicas estructurales para estimular el capital privado choca con la necesidad de mantener niveles mínimos de bienestar social. Las políticas de flexibilización cuantitativa han generado burbujas de activos y espirales de deuda, exacerbando las graves disparidades de riqueza ya existentes.

En este escenario de crisis, resurgen elementos característicos del panorama capitalista previo a las guerras mundiales: el crecimiento del populismo, el militarismo y el fascismo; la intensificación de divisiones sociales internas; el aumento de hostilidad y competencia de suma-cero entre naciones; y tendencias hacia la desglobalización y la formación de bloques políticos. Con el aumento de las tensiones internacionales, también se incrementa la posibilidad de una nueva guerra mundial.

Históricamente, las crisis han desencadenado guerras y las guerras han provocado revoluciones. Este tema recurrente en la historia del sistema capitalista plantea la pregunta: ¿en la tercera década del siglo XXI, en medio de esta crisis, el capitalismo llevará a cabo reformas profundas y superará la crisis, o estamos ante el “momento Chernóbil” del capitalismo, que señala su desaparición definitiva?

Una vez más, la historia se encuentra en un momento crítico.

Las 3 olas del socialismo

Tanto como crítica y como movimiento contra el capitalismo, el socialismo ha coexistido de manera constante con este sistema, siendo un poderoso contra-

peso y buscando continuamente vías alternativas para superar y reemplazar al capitalismo. Desde el surgimiento de la Primera Internacional (1864-1876), el movimiento socialista mundial ha experimentado tres grandes olas.

La primera tuvo lugar en la Europa del siglo XIX, cuando el movimiento obrero europeo evolucionó gradualmente de un estado de existencia a un estado de autoconciencia. Durante este período, surgieron características fundamentales como el nacimiento del marxismo, la creación de organizaciones internacionales de trabajadores y los primeros intentos de llevar a cabo una revolución socialista, como la Comuna de París en 1871. Esta primera ola de socialismo impulsó el despertar político de la toma de conciencia de la clase obrera, dando origen a partidos políticos obreros en diversos países. Sin embargo, en esta fase no se materializó una forma de Estado socialista.

La segunda ola se inició al concluir la Primera Guerra Mundial, marcada por la Revolución de Octubre de 1917, y que perduró hasta la disolución de la Unión Soviética y los Estados comunistas de Europa del Este entre 1989 y 1991. Durante este período surgieron numerosos Estados socialistas en todo el mundo. Primero en la Unión Soviética y Europa del Este, y después, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, en lugares como China, Cuba, Corea, Vietnam, entre otros. Estos países conformaron un sistema o bloque socialista global. Además del sistema estatal, durante la Guerra Fría, una parte considerable del movimiento socialista internacional se centró en los movimientos de liberación nacional en Asia, África y América Latina, muchos de los cuales adoptaron la ideología socialista o fueron significativamente influenciados por el socialismo. Las dos características principales de esta segunda ola del socialismo fueron el surgimiento de la forma de Estado socialista con propiedad pública y planificación económica generalizada, y los movimientos de liberación nacional.

Después del final de la Guerra Fría, el socialismo enfrentó contratiempos significativos a nivel mundial. No obstante, a pesar de estos desafíos, surgió una tercera ola. Esta empezó a tomar forma después que China inició su reforma y apertura a finales de los años 70. Logró resistir las difíciles pruebas que siguieron a la disolución de la Unión Soviética y de los Estados comunistas de Europa del Este. Mientras el socialismo experimentaba retrocesos en todo el mundo, China mantuvo su compromiso con el socialismo, continuando con su proceso de reforma y apertura y explorando gradualmente una vía conocida

como “socialismo con características chinas”. La principal particularidad de este modelo ha sido la integración de una economía de mercado en el sistema socialista, dando forma progresivamente a una economía socialista de mercado. Apenas tres décadas después del fin de la Guerra Fría, el socialismo con características chinas ha experimentado un rápido ascenso, convirtiéndose en una fuerza crucial que está reconfigurando el orden mundial y el futuro de la humanidad. Aunque esta ola de socialismo aún está en su primera fase, ya ha causado un impacto significativo y captado la atención mundial al ofrecer nuevas opciones a los países que buscan un desarrollo independiente. Esto plantea un fuerte desafío a aquellos que afirmaban que el capitalismo marcaba el “fin de la historia”.

Limitaciones de la segunda ola del socialismo

Antes de adentrarnos en la evaluación de la realidad actual y las perspectivas futuras de la tercera ola del socialismo, es imperativo revisar la segunda ola del socialismo y comprender las razones que provocaron su retroceso.

Con la Revolución de Octubre en 1917 y la Revolución China en 1949, el socialismo dejó una profunda huella en todo el mundo. No sólo formó un bloque de Estados que representaban una amenaza significativa para el capitalismo. También inspiró una oleada de movimientos de liberación nacional en el extenso Tercer Mundo de Asia, África y América Latina. En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el sistema capitalista mundial se encontraba en una situación precaria mientras que el socialismo se expandía globalmente. Los países socialistas implementaron extensas economías planificadas al estilo soviético y sistemas de propiedad pública, alcanzando las primeras etapas de industrialización y construyendo sistemas económicos nacionales y socialistas.

No obstante, la economía planificada al estilo soviético y el modelo de propiedad pública pura presentaban diversas limitaciones fundamentales. En primer lugar, el sistema económico planificado era incapaz de asignar eficaz y flexiblemente los recursos sociales y económicos, dando lugar a un sistema económico nacional rígido y distorsionado que no respondía adecuadamente a los indicadores de la economía real. En segundo lugar, el modelo de propiedad pública pura y distribución igualitaria carecía de mecanismos suficientes para

incentivar el trabajo a nivel micro e intermedio, generando una falta de competencia constructiva y presión entre empresas y trabajadores, lo que se traducía generalmente en una baja eficiencia económica. En tercer lugar, las restricciones y la eliminación de las economías privadas y mercantil violaron la ley del valor y sobrepasaron la fase de desarrollo de las fuerzas productivas sociales. Esto condujo a un fracaso sistémico de largo plazo para satisfacer las complejas necesidades económicas y sociales y lograr mejoras significativas en la calidad de vida de la población. Por último, con el tiempo, la planificación y gestión económica de estilo soviético propiciaron el desarrollo de un sistema cada vez más cerrado y encapsulado, caracterizado por el burocratismo y el dogmatismo, y una falta de sensibilidad y capacidad de respuesta al progreso tecnológico y a la innovación organizativa.

Aunque los significativos retrocesos experimentados por la segunda ola del socialismo en las décadas de 1980 y 1990 pueden atribuirse en gran parte a factores externos como la fortaleza del sistema mundial capitalista y la fragmentación del campo socialista, los determinantes fundamentales fueron los inadecuados sistemas de funcionamiento económico y social y los mecanismos institucionales internos de los países socialistas. La insostenibilidad de estos sistemas internos impulsó los drásticos cambios en la Unión Soviética, así como el giro de China hacia la reforma y la apertura.

El socialismo con características chinas y la tercera ola del socialismo

Con el continuo avance de la reforma y apertura, el socialismo con características chinas ha evolucionado como una vía de desarrollo que se distingue tanto del socialismo tradicional de estilo soviético como del capitalismo clásico de libre mercado. Las teorías y prácticas de desarrollo de China están emergiendo con confianza en la escena mundial. Aunque el socialismo con características chinas no es un modelo estático, y sus prácticas son sometidas a una continua experimentación, tras más de cuatro décadas de exploración se pueden identificar seis características principales.

En primer lugar, se ha dado prioridad al desarrollo de las fuerzas productivas. El socialismo con características chinas se atreve a aprender de las formas eco-

nómicas razonables del capitalismo, permitiendo el desarrollo de la economía privada para impulsar el rápido progreso de las fuerzas productivas avanzadas. Al mismo tiempo, el desarrollo de la economía estatal se ha planificado estratégicamente en sectores clave, estableciendo una relación complementaria con la economía privada y creando una estructura de propiedad mixta.

En segundo lugar, China ha fomentado la estrecha integración de su base económica socialista y sus relaciones de producción con la economía de mercado, estableciendo gradualmente un sistema económico de mercado socialista.

En tercer lugar, al abrirse e integrarse en el sistema capitalista mundial, China ha mantenido un enfoque constante en la soberanía nacional, asegurando la continuidad de la naturaleza socialista del Partido Comunista de China (PCC) y manteniéndose alerta ante el riesgo de desviarse hacia el capitalismo por las exigencias del desarrollo de una economía de mercado.

En cuarto lugar, China ha abordado las problemáticas relacionadas con la justicia social y la desigualdad a través de su enfoque hacia el desarrollo. Aunque el progreso económico puede generar un aumento de la riqueza, también podría intensificar las disparidades sociales por diversas razones. El socialismo con características chinas sostiene que sólo mediante un desarrollo más amplio se puede generar riqueza social y proporcionar la base material necesaria para superar estas divisiones y desigualdades. En este contexto, el desarrollo se ha consolidado como el medio principal para enfrentar los desafíos de la justicia social, mientras que otras estrategias han desempeñado roles secundarios. Este enfoque ha exigido medidas dinámicas y proactivas, en contraste con planteamientos rígidos y unidimensionales.

En quinto lugar, el Estado ha implementado diversas medidas para contrarrestar la desigualdad de la riqueza dentro del marco de la economía socialista de mercado. Se han llevado a cabo extensas campañas de reducción de la pobreza, con el objetivo de integrar a los grupos marginados en la economía de mercado y facilitar su salida de la pobreza, a través de iniciativas específicas. Asimismo, la estrategia de “ayuda mutua” establece conexiones entre áreas desarrolladas, entidades públicas, empresas y otros actores con regiones menos favorecidas, con el propósito de transferir recursos y proporcionar asistencia a las zonas subdesarrolladas. Por otro lado, para abordar las disparidades regionales, los pagos de transferencia desde las regiones orientales más avanzadas

hacia las áreas centrales y occidentales menos desarrolladas han contribuido a compensar las deficiencias en los ingresos fiscales y la capacidad de gasto. Estas medidas resultan difíciles de concebir y mucho menos de aplicar en naciones capitalistas, donde la propiedad privada es considerada sagrada y los procesos electorales tienden a defender únicamente los intereses arraigados de la clase dominante.

En sexto lugar, el Partido Comunista de China se mantiene independiente de los estrechos intereses de ciertos sectores de la sociedad. Para preservar esta posición, el PCCCh debe permanecer libre de la infiltración y el control del capital, superando las influencias del populismo y el igualitarismo rígido, y manteniendo un equilibrio dinámico entre la vitalidad económica y la equidad social.

La relación entre el socialismo y la economía de mercado

La historia ha demostrado que es imposible eliminar artificialmente la economía de mercado bajo el socialismo, como evidencian las limitaciones y el fracaso final del socialismo tradicional de estilo soviético.

La economía de mercado es una forma económica antigua y su ley de oferta y demanda regula espontáneamente el comportamiento económico humano. Puede combinarse con el feudalismo, el capitalismo y el socialismo. El grado de combinación depende del excedente de productos sociales. Como afirmó Deng Xiaoping (邓小平): “No hay contradicción fundamental entre el socialismo y la economía de mercado. La cuestión es cómo desarrollar más eficazmente las fuerzas productivas”.¹ Asimismo, afirmó: “Una economía planificada no es equivalente al socialismo porque también hay planificación en el capitalismo; una economía de mercado no es capitalismo porque también hay mercados en

¹ Deng Xiaoping, “There Is No Fundamental Contradiction between Socialism and a Market Economy” [No existe una contradicción fundamental entre el socialismo y la economía de mercado], 23 de octubre de 1985, en *Selected Works of Deng Xiaoping*, vol. 5, 1982–1992 [Obras Escogidas de Deng Xiaoping, vol. 5, 1982–1992] (Pekín: Foreign Languages Press, 1994), 150, https://en.theorychina.org.cn/llzgyw/WorksofLeaders_984/deng-xiaoping/.

el socialismo. Tanto la planificación como las fuerzas del mercado son medios de control de la actividad económica”.²

En el desarrollo de una economía de mercado moderna, el capital emerge como el actor principal al poseer una naturaleza dual. Por un lado, actúa como la fuerza más eficiente para la asignación de recursos en la economía de mercado y por otro, puede manipular y monopolizar el mercado. Fernand Braudel, un destacado historiador francés y principal estudioso de la Escuela Historiográfica de los *Annales*, afirmaba que la economía de mercado no puede ser equiparada directamente al capitalismo. Según Braudel, la economía de mercado “es más bien un fragmento dentro de un vasto conjunto, desempeñando el papel de vínculo entre la producción y el consumo. Hasta el siglo XIX, era simplemente una capa, a veces gruesa y resistente, pero otras veces muy fina, que se situaba entre el océano de la vida cotidiana y el mecanismo capitalista, que en ocasiones la manipulaba desde arriba”.³

Contrariamente a la economía de mercado, Braudel señaló que el término perfecto para describir las actividades económicas que se desarrollan en la cumbre es el *capitalismo*. En consecuencia, el capitalismo a gran escala descansa sobre la doble capa subyacente compuesta por la vida material y la economía de mercado coherente, representando la zona de alta rentabilidad.⁴

En la actual economía de mercado global, dominada por el capitalismo moderno, persisten fuerzas internas que resisten a este sistema, generando demandas y movimientos en busca de igualdad económica y social. Estas fuerzas gravitan hacia el socialismo y abogan por él como respuesta a las desigualdades inherentes al capitalismo. Por ende, el socialismo se posiciona como una fuerza interna de la economía de mercado, un componente orgánico que se opone de manera natural al capitalismo.

² Deng Xiaoping, “Excerpts from Talks Given in Wuchang, Shenzhen, Zhuhai, and Shanghai” [Extractos de las conferencias pronunciadas en Wuchang, Shenzhen, Zhuhai y Shanghai], 18 de enero-21 de febrero de 1992, en *Selected Works of Deng Xiaoping*, vol. 5, 1982-1992 [Obras escogidas de Deng Xiaoping, vol. 5, 1982-1992] (Pekín: Foreign Languages Press, 1994), 361, https://en.theorychina.org.cn/llzgyw/WorksofLeaders_984/deng-xiaoping/.

³ Fernand Braudel, *Afterthoughts on Material Civilisation and Capitalism* [Reflexiones sobre la civilización material y el capitalismo], trad. Patricia N. Ranum (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1977), 41.

⁴ Braudel, *Afterthoughts on Material Civilisation and Capitalism* [Reflexiones sobre la civilización material y el capitalismo], 112-113.

En una economía de mercado moderna, además del capital, el gobierno se posiciona como un actor crucial, siendo un producto de la demanda de orden y normas en la sociedad de mercado. Su existencia no se percibe como una fuerza externa impuesta al mercado, sino como un requisito intrínseco para el funcionamiento eficiente de la economía de mercado. Incluso en una sociedad de mercado sin un gobierno central suelen surgir entidades cuasi gubernamentales como gremios y cámaras de comercio.

Además de su rol regulatorio y de gestión en la economía de mercado, el gobierno, especialmente en las fases iniciales de las economías de mercado en países en desarrollo, tiende a promover y desarrollar el mercado. Frecuentemente el gobierno se convierte en la fuerza impulsora detrás de la economía de mercado. Por lo tanto, es fundamentalmente incorrecto situar al gobierno y al mercado como entidades completamente opuestas y dicotómicas, mientras el liberalismo tiende a considerar al gobierno como un mal absoluto, el socialismo de estilo soviético equipara directamente a la economía de mercado con el capitalismo, ambos cometiendo errores de forma.

Una economía de mercado socialista se define porque su desarrollo está guiado por valores socialistas. Por un lado, este sistema económico emplea la regulación estratégica nacional, aprovechando plenamente el papel fundamental de la economía de mercado en la organización de la producción, el intercambio, la orientación del consumo y la distribución. También capitaliza de manera efectiva el papel rector del capital en el desarrollo de las fuerzas productivas avanzadas. Por otro lado, utiliza el sólido respaldo del capital estatal y la superestructura socialista para frenar y equilibrar la influencia del capital privado, contrarrestando la tendencia inherente de la economía de mercado a generar divisiones sociales y prevenir el control del capital sobre la vida económica y social.

La economía de mercado socialista representa la combinación inteligente de la economía de mercado moderna y el modo de producción socialista, optimizando el papel del gobierno y asegurando una armoniosa coexistencia de ambos elementos.

Mantener el carácter socialista de una economía de mercado socialista

El capitalismo construye una superestructura y una ideología compatibles con su modo de producción y su lógica de funcionamiento. En una economía socialista de mercado, esta lógica no cambia. El movimiento espontáneo de la economía de mercado y la búsqueda de beneficios por parte de las entidades de capital erosionan continuamente la superestructura y la ideología del socialismo. Pueden llevar al desequilibrio o incluso a la desintegración de la economía de mercado socialista, conduciendo a la sociedad hacia el capitalismo. En la era del capitalismo global, este desafío se intensifica para las economías de mercado socialistas dentro de las naciones soberanas. Entonces, ¿cómo ha logrado China mantener el carácter socialista y la dirección de su economía socialista de mercado?

En primer lugar, la clave radica en mantener el liderazgo del Partido Comunista de China (PCCh) y asegurar la permanencia de su naturaleza socialista. En este contexto, el PCCh ha maximizado el papel del capital en el desarrollo de las fuerzas productivas avanzadas y en el fomento del crecimiento sostenido de la riqueza social, mientras garantiza que el partido no sea influenciado ni manipulado por el capital. Actuando activamente para controlar el capital, el partido lo coloca al servicio de la mayoría de la población. El secretario general, Xi Jinping, ha enfatizado la relación esencial entre el liderazgo del partido y el socialismo, afirmando que “el liderazgo del Partido Comunista de China es el rasgo definitorio del socialismo con características chinas y la mayor fortaleza del sistema del socialismo con características chinas”.⁵

En segundo lugar, el funcionamiento estable de la economía de mercado socialista se atribuye al hecho de que China ha acumulado una cantidad significativa de activos estatales durante sus últimos setenta años de desarrollo, incluyendo empresas, instituciones financieras y tierras estatales. El control estatal de estos vastos activos estratégicos sirve como base para la gobernabilidad del PCCh y garantiza la independencia del Partido de las fuerzas capitalistas, permitiéndole gobernar en función de los intereses fundamentales del país y su población.

⁵ Véase “Texto íntegro: Resolución del Comité Central del PCCh sobre los importantes éxitos y las experiencias históricas del Partido en su centenario lucha”, *Xinhua Español*, 16 de noviembre de 2021, http://spanish.news.cn/2021-11/16/c_1310314755.htm.

En las condiciones de una economía socialista de mercado, tanto las empresas estatales como el capital estatal deben operar y competir según las leyes de la economía de mercado. La lógica del mercado y del capital penetran profundamente en el comportamiento cotidiano no sólo de las empresas privadas, sino también de las empresas estatales. Por lo tanto, es crucial garantizar que los gestores de estos enormes activos estatales no se conviertan en agentes de la burguesía, evitando que transformen los activos estatales en activos privados o establezcan un control interno que favorezcan los intereses burgueses. Para mantener el carácter socialista de la economía de mercado, el PCCh debe asegurar tanto la eficacia operativa como la continuidad de la propiedad estatal de estos activos.

En tercer lugar, la superestructura y la ideología socialistas deben permanecer bajo el firme control del Partido. Sectores como la educación, la industria editorial y los medios de comunicación, donde la búsqueda de beneficios debe estar subordinada a los beneficios sociales, son cruciales. La lógica de la economía de mercado no debe dominar estos sectores y la dirección del Partido debe integrarse en sus operaciones diarias. Si el socialismo no proporciona el liderazgo ideológico y cultural, el capitalismo inevitablemente lo hará.

En cuarto lugar, en las condiciones de la economía de mercado, el PCCh ha dirigido el desarrollo de la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales. El crecimiento de estas fuerzas sociales es inevitable en una economía de mercado. Dado el efecto de diferenciación de la economía de mercado, surgen demandas de diferentes grupos de interés para abordar cuestiones como la desigualdad de la riqueza, la degradación medioambiental y otros problemas generados por el capital privado. Considerando la fuerte tradición histórica de China de “feudalismo burocrático”, el desarrollo y la construcción de estas fuerzas sociales pueden ayudar a superar el exceso de burocracia y el formalismo en los departamentos gubernamentales. Por lo tanto, el partido ha dirigido el desarrollo de estas fuerzas sociales y las ha alentado a organizarse, promoviendo así el desarrollo estable y a largo plazo de la economía socialista de mercado.

Promover la tercera ola del socialismo

En un momento en que el sistema mundial capitalista contemporáneo afronta crisis monumentales, se vislumbra la oportunidad de una nueva ola global de socialismo. El socialismo con características chinas emerge como un elemento crucial para iniciar esta ola. Con el ascenso continuo de China hacia el estatus de potencia mundial líder, su modelo de desarrollo se presenta como una alternativa viable en términos de producción y estilo de vida, lo que fomenta la gestación de un sistema socialista global y un conjunto de valores cada vez más aceptados por los pueblos del mundo.

Durante este período de transición histórica, el socialismo con características chinas también se enfrenta a desafíos y peligros. Tras la crisis financiera de 2008, y especialmente tras la irrupción de la pandemia de COVID-19, los puntos fuertes del modelo socialista chino se han vuelto cada vez más evidentes. En la escena internacional, China ha convertido estas crisis en oportunidades, elevando su desarrollo en niveles más altos y mejorando su sistema y capacidad de gobernanza. Este marcado contraste con los países occidentales ha alertado fundamentalmente la narrativa del capitalismo occidental, teniendo un impacto significativo más allá de las consideraciones militares y las tasas de crecimiento económico.

En respuesta a estos éxitos, diversas fuerzas dentro del capitalismo internacional están movilizándose contra China. Las fuerzas políticas, liberales, nacionalistas y populistas lanzan continuos ataques y difamaciones. Incluso sectores internacionales de la izquierda critican enérgicamente a China en temas relacionados con la democracia, los derechos humanos y la protección del medio ambiente, llegando a cuestionar su autenticidad como país socialista. Desde la llegada de la administración de Joe Biden al poder en Estados Unidos, se ha intensificado la formación de una “santa alianza” burguesa dirigida por Estados Unidos bajo el pretexto de contener a China.

La emergente tercera ola del socialismo, sin duda enfrentará una noche oscura y experimentará una agitación y caos aún más intensos dentro del sistema mundial capitalista. Ante estos desafíos, los socialistas chinos deben estar preparados para hacer frente a los embates y preservar su visión a largo plazo.

Bibliografía

Braudel, Fernand. *Afterthoughts on Material Civilisation and Capitalism* [Reflexiones sobre la civilización material y el capitalismo]. Traducción de Patricia N. Ranum. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1977.

Deng Xiaoping. “Excerpts from Talks Given in Wuchang, Shenzhen, Zhuhai, and Shanghai” [Extractos de las conferencias pronunciadas en Wuchang, Shenzhen, Zhuhai y Shanghai], 18 de enero-21 de febrero de 1992. En *Selected Works of Deng Xiaoping*, vol. 5, 1982–1992 [Obras Escogidas de Deng Xiaoping, vol. 5, 1982-1992], 358-370. Pekín: Foreign Languages Press, 1994. https://en.theorychina.org.cn/llzgyw/WorksofLeaders_984/deng-xiaoping-/.

Deng Xiaoping. “There Is No Fundamental Contradiction between Socialism and a Market Economy” [No existe una contradicción fundamental entre el socialismo y la economía de mercado], 23 de octubre de 1985. En *Selected Works of Deng Xiaoping*, vol. 5, 1982–1992 [Obras Escogidas de Deng Xiaoping, vol. 5, 1982-1992], 151-153. Pekín: Foreign Languages Press, 1994. https://en.theorychina.org.cn/llzgyw/WorksofLeaders_984/deng-xiaoping-/.

“Texto íntegro: Resolución del Comité Central del PCCh sobre los importantes éxitos y las experiencias históricas del Partido en su centenaria lucha”. *Xinhua Español*, 16 de noviembre de 2021. http://spanish.news.cn/2021-11/16/c_1310314755.htm.

Las nuevas formas de socialismo en el siglo XXI



Pan Shiwei (潘世伟) es presidente honorario del Instituto de Marxismo Chino de la Academia de Ciencias Sociales de Shanghái. Su investigación se centra en el socialismo chino, la construcción del partido y el desarrollo político. Algunas de sus obras destacadas incluyen *Un Estudio del Modelo Chino* y *Anuario de Investigación Socialista Mundial*.

“Las nuevas formas de socialismo en el siglo XXI” (新时代, 新自觉—如何在当下重新思考社会主义) fue publicado originalmente en Wenhua Zongheng (文化纵横), N°3 (2023).

Después de tres décadas de expansión desde el final de la Guerra Fría, el capitalismo liberal se encuentra actualmente en medio de una crisis. El mundo está inmerso en una nebulosa de incertidumbre debido a los considerables desafíos que plantean la recesión económica, los conflictos geopolíticos, las fracturas sociales y las nuevas tecnologías disruptivas. En este contexto histórico crucial, es imperativo revitalizar el socialismo y continuar desarrollando teorías socialistas adaptadas a las nuevas condiciones del siglo XXI, abriendo camino hacia un futuro renovado para la humanidad.

La humanidad ha recorrido un extenso trayecto desde mediados del siglo XIX,

cuando Marx y Engels llevaron a cabo la transformación fundamental del socialismo. De utopía pasó a convertirse en una ciencia, como lo sintetizaron de manera célebre en *El Manifiesto Comunista*. A lo largo de los últimos 175 años, generación tras generación de socialistas ha seguido los pasos de Marx y Engels. Se han dedicado de forma incansable a elevar el socialismo de un merosimple concepto ideológico a una lucha de clases, manifestada en organizaciones políticas, revoluciones sociales, gobiernos y diversas formas de civilización. El desarrollo histórico del socialismo puede ser categorizado en tres formas principales.

El socialismo clásico en los centros del capitalismo europeo

El surgimiento del movimiento socialista tuvo su origen en Europa, y no fue coincidencia que su transición de utopía a ciencia se llevara a cabo en esta región. Europa se benefició significativamente del desarrollo del capitalismo, consolidándose como la región más avanzada del mundo. Los países europeos lideraron este proceso, porque al ser pioneros en la Revolución Industrial, generaron una nueva y potente fuerza productiva.

A nivel interno, emergió una nueva clase dominante: la burguesía. Mediante diversas formas de revolución burguesa, esta clase tomó sucesivamente el control en varios países europeos, dando origen a estructuras sociales, políticas, de mercado y culturales, que incluyeron la formación del Estado-nación moderno. Los avances y transformaciones de la modernización capitalista temprana, finalmente marcaron el fin de la era medieval en Europa, que hasta entonces había sido un período algo oscuro.

Externamente, los países europeos que lideraron la modernización, marcaron el prelude de la posterior globalización secular centrada en Europa. Lo hicieron, a través de la expansión colonial continua y de medios globales como guerras militares, la propagación religiosa y la agresión cultural. Es importante destacar que, durante este periodo, el desarrollo interno y externo del capitalismo europeo estuvieron intrínsecamente entrelazados, condicionándose mutuamente. El desarrollo interno de la política, la economía, la cultura y la sociedad impulsó y dirigió la expansión externa, y, a su vez, la expansión externa apoyó y reforzó en gran medida el desarrollo interno.

Sin embargo, tras los deslumbrantes logros del capitalismo europeo, una nueva ideología socialista estaba gestándose silenciosamente y abriéndose camino. El desarrollo económico y político del capitalismo europeo creó las condiciones sociales para la aparición del marxismo. Por una parte, el crecimiento de la clase obrera y el auge del movimiento obrero en defensa de sus propios intereses, proporcionaron la base de clase, y por otra, el florecimiento de las ciencias sociales, la filosofía y la economía ofrecieron el entorno intelectual necesario. La conjunción de estos elementos culminó con la publicación del *Manifiesto Comunista* y el nacimiento del socialismo científico.

Los precursores del socialismo científico, como Marx, Engels y sus contemporáneos, no escatimaron reconocimientos ni elogios por los logros del desarrollo capitalista. Sin embargo, lo que los distinguía de la mayoría de sus coetáneos era su implacable crítica al capitalismo europeo y su firme convicción que el aparentemente próspero sistema capitalista estaba destinado a sucumbir ante su propio canto del cisne. Estos visionarios socialistas señalaron audazmente que, a pesar del desarrollo de las fuerzas productivas y la riqueza material asociada al capitalismo, así como los avances en política, sociedad y cultura, el sistema albergaba profundas contradicciones y deficiencias inherentes que el capitalismo solo podía aliviar, pero no eliminar. Por ende, el capitalismo no podía ser considerado como la forma definitiva de desarrollo social humano. Surgió en la historia y sería negado por la historia.

Durante este período, los socialistas creían que la capacidad de generar cambios y superar el capitalismo residía en la clase obrera y otras fuerzas sociales que enfrentaban la opresión. En su perspectiva, la clase obrera tenía un interés vital de llevar a cabo una revolución para dismantelar el antiguo orden y el sistema capitalista en decadencia, en lugar de someterse a una explotación y opresión continuas por parte de la burguesía. A través de luchas políticas y revoluciones sociales, las clases oprimidas derrocarían a la burguesía, se convertirían en la clase dominante y construirían un sistema más racional y humano en lugar del capitalismo. El paradigma ideal era el socialismo, que con el tiempo evolucionaría hacia una forma más avanzada de desarrollo: el comunismo. Aunque no podían delinarse los detalles precisos de esta futura sociedad ideal, estos pensadores sostenían que inevitablemente la clase obrera y sus partidos políticos progresarían hacia ella.

Y, lo que es aún más crucial, en el proceso de criticar el capitalismo y abogar por el socialismo, esta generación de pensadores socialistas condensó las leyes generales del desarrollo social humano y formuló una visión del mundo y una metodología cuyo núcleo era el materialismo histórico. Esto ha permitido a las generaciones posteriores desarrollar una comprensión más precisa del mundo y del movimiento de la historia humana.

La forma clásica de pensamiento socialista que se gestó en Europa durante este periodo estaba compuesta por tres elementos clave:

1. El socialismo emerge exclusivamente en aquellas sociedades donde el capitalismo ha alcanzado un desarrollo más avanzado. Las fuerzas productivas, las formas políticas y los recursos ideológicos necesarios para erigir el socialismo se generan dentro de las estructuras avanzadas del capitalismo.

2. El capitalismo, tarde o temprano, será inevitablemente superado y trascendido. Por prolongado que sea su dominio, el capitalismo eventualmente se convertirá en un capítulo transitorio en la historia de la humanidad. A pesar de que pueda introducir mejoras internas conforme evolucionan las circunstancias, no logrará la eternidad debido a sus inherentes contradicciones. Una vez cumplida su misión histórica, el capitalismo no podrá evitar ser relegado al pasado.

3. El final término del capitalismo marca el comienzo del socialismo. Este último se edificará sobre las fuerzas productivas, la riqueza material, el desarrollo intelectual y la modernización ya creados por la humanidad. Es precisamente sobre esta base, acumulada bajo el sistema capitalista, que el socialismo busca resolver las tensiones y conflictos entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, superar las limitaciones de la propiedad privada de los medios de producción y abordar todas las contradicciones que emanan de este orden. Aunque el socialismo representa una crítica y una negación del capitalismo, aspira a una nueva trascendencia y sublimación. A medida que el capitalismo se desarrolla, prepara las condiciones materiales y de otro tipo para el socialismo. Con el progreso de las fuerzas productivas capitalistas, las relaciones de producción se vuelven más complejas, la gobernanza estatal se sofisticada y, al mismo tiempo, se hace más desafiante lograr una mayor productividad, desarrollar fuerzas productivas más avanzadas, garantizar una auténtica equidad y construir una sociedad armoniosa. En otras palabras, la necesidad de construir

una nueva sociedad socialista crece en paralelo al avance del capitalismo. La humanidad posee la capacidad de edificar esta sociedad mejor.

Los clásicos socialistas ofrecen una narrativa poderosa y llena de vitalidad. Iluminan el camino que la humanidad debe recorrer a través del laberinto del capitalismo e inspirando a las personas a comprometerse en la larga lucha histórica hacia el socialismo.

Formas transformadoras del socialismo en las colonias y semicolonias

A lo largo del siglo XX, el desarrollo del socialismo tomó un curso notablemente diferente a las expectativas del socialismo clásico. En lugar de seguir una progresión lineal, experimentó fluctuaciones, incluyendo la reversión de revoluciones exitosas y desarrollos socialistas en la Unión Soviética y Europa del Este.

El socialismo no surgió donde se esperaba, específicamente en los países capitalistas desarrollados de Europa, como se esperaba. En cambio, nuevas áreas de crecimiento emergieron más allá de la visión de los escritores marxistas clásicos. El socialismo surgió fuera del ámbito del capitalismo global, en regiones económicamente subdesarrolladas, y no en los países con las fuerzas productivas más avanzadas. Se desarrolló en naciones no occidentales, y no fue a través de las luchas de clases urbanas tradicionales, sino de los movimientos de liberación nacional en colonias y semicolonias sometidas al imperialismo. Se redefinieron fundamentalmente el significado y la lógica esencial del socialismo. Los notables avances del socialismo en Rusia, China y otros lugares trascendieron el marxismo clásico, generando una forma distintiva de socialismo transformador.

Desde la perspectiva del pensamiento socialista, una característica esencial del capitalismo radica en su expansión global. La invasión y el saqueo de extensas regiones no occidentales resultan imperativos para sostener la prosperidad y el bienestar de los centros capitalistas en Europa. El desarrollo de las naciones ricas se erige sobre el subdesarrollo de las naciones empobrecidas. Así, el capitalismo no solo genera desigualdades internas, sino también externas.

Aunque los escritores marxistas clásicos reconocieron el impacto destructivo de la expansión colonial capitalista en el vasto mundo no occidental, diversas condiciones históricas objetivas limitaron el desarrollo de una comprensión sistemática y detallada de este fenómeno.

Fue en la época de Lenin y de otros teóricos marxistas posteriores cuando las luchas de liberación nacional de las colonias y semicolonias contra la agresión capitalista e imperialista recibieron una atención más aguda. Reflejando este mayor énfasis, la clásica consigna “¡obreros del mundo, uníos!” se amplió a “¡obreros del mundo y pueblos oprimidos, uníos!”. Aunque en aquel momento la teoría y la práctica socialistas seguían enfocadas en los países capitalistas centrales, la influencia del movimiento socialista europeo en las vastas colonias y semicolonias continuó creciendo. Las críticas socialistas al capitalismo, el ideal y la búsqueda de una sociedad futura mejor, así como el valor y la determinación de la clase obrera y sus partidos para derrocar al viejo mundo, fueron fuentes significativas de inspiración en el mundo colonizado.

El socialismo demostró que era posible para los oprimidos tomar nuevas decisiones y construir nuevas sociedades, convirtiéndose en un recurso intelectual fundamental para estos países en su resistencia contra la agresión y la conquista capitalistas.

En las colonias y semicolonias, se gestó una nueva forma transformadora de socialismo. El desarrollo del socialismo en China ejemplifica numerosos cambios significativos entre las formas clásica y transformadora. Esta innovadora modalidad emergió de la intersección e integración entre la lógica del desarrollo socialista y la lógica propia del progreso en China.

China había permanecido aislada en Oriente durante milenios, la apertura del país fue forzada mediante la guerra de potencias occidentales superiores en términos económicos, militares, tecnológicos y de gobernanza. Este conflicto no solo representó una expedición occidental contra una antigua nación oriental, sino también un impacto destructivo del sistema capitalista emergente contra un orden feudal decadente. La humillación de China, el sufrimiento de su población y la opacidad de la civilización china impulsaron la resistencia nacional. Aquellos que buscaban la liberación y el renacimiento nacional anhelaban con urgencia nuevas fuentes de inspiración intelectual. Ante el estancamiento intelectual interno, muchos intelectuales chinos volvieron sus ojos hacia el ex-

terior, especialmente hacia los países occidentales altamente desarrollados. En China, se introdujeron diversas ideas occidentales, entre ellas el socialismo y el marxismo. Sin embargo, el socialismo resonó de manera particular entre el pueblo chino.

El encuentro y la integración del socialismo en China fueron resultado de condiciones políticas, temporales y espaciales específicas. Concretamente, tres factores llevaron al pueblo chino a abrazar el socialismo.

1. Las regiones periféricas del mundo, incluida China, se resistían intrínsecamente a la agresión de los países capitalistas occidentales. Como una civilización antigua con una historia rica y propia, China rechazaba la noción de que necesitaba ser descubierta, iluminada o civilizada por las potencias occidentales. Después de sufrir invasiones y saqueos por parte de los países capitalistas occidentales en los siglos XIX y XX, China se inclinó más hacia el socialismo.

2. El socialismo se asociaba con los intereses de los oprimidos, específicamente la clase obrera de los países capitalistas que resistía la dominación burguesa, así como las colonias y semicolonias que se oponían a ser conquistadas por los países capitalistas. Al ser una nación oprimida, el pueblo chino se inclinaba naturalmente a identificarse con otros pueblos oprimidos, lo que lo llevó a sentir atracción por el socialismo.

3. El socialismo evidenciaba los pecados inherentes y la decadencia del capitalismo. A medida que el pueblo chino profundizaba en su comprensión del capitalismo occidental, se volvía cada vez más evidente el lado oscuro oculto tras su fachada glamorosa. Ésta incluía los males de la trata de esclavos, la competencia mundial por las colonias, la difícil situación de los grupos empobrecidos dentro de los países capitalistas y, especialmente, la sangrienta matanza entre los países imperialistas durante la Primera Guerra Mundial. El socialismo representaba la posibilidad de construir una sociedad ideal.

No obstante, en muchas colonias y semicolonias de todo el mundo, más allá de China, las ideas socialistas fueron conocidas pero no integradas de manera similar. Entonces, ¿cómo se explica que el socialismo arraigara en China? La entrada del socialismo en China y la elección de esta ideología por parte del pueblo chino no hicieron más que demostrar la potencialidad del movimien-

to histórico. Sin duda, para que este potencial se transformara en realidad y arrojara resultados fructíferos, se necesitaron otras condiciones cruciales. Estas condiciones incluían la presencia de una organización de vanguardia ejemplar, una generación de jóvenes dispuestos a sacrificarlo todo, intelectuales empáticos con las masas trabajadoras y líderes que poseían un profundo conocimiento tanto de las condiciones nacionales de China como de la esencia del marxismo. En el siglo XX, todas estas condiciones se cumplieron en China. Por lo tanto, el socialismo pudo enraizar y florecer en suelo chino.

La introducción del socialismo en China cambió la naturaleza de la transformación social en el país. En el esquema del capitalismo mundial, China estaba situada en la periferia, subordinada al núcleo capitalista y sometida a la dominación extranjera. Que China se desarrollara y superara su estatus semifeudal y semicolonial era irrelevante para los países capitalistas centrales. Por ello, intentaron definir cualquier transformación social dentro de China y asegurarse de que fuera llevada a cabo por agentes políticos que la dirigieran hacia la homogeneización capitalista y los intereses del núcleo. Este proyecto llegó a su fin con la llegada del socialismo a China, cuando surgió una visión diferente de la transformación social. El Partido Comunista de China (PCCCh) reemplazó a los partidos políticos burgueses del país y se convirtió en el líder de la transformación social del país. En este proceso, la clase obrera, junto con el campesinado y otras clases, derrocó a la burguesía y se convirtió en la fuerza motriz de la transformación social de China. El proyecto de transformación social fue rediseñado radicalmente y ahora buscaba los siguientes objetivos: oposición a la agresión, opresión y explotación del capitalismo extranjero en China; oposición al respaldo del capitalismo extranjero a las fuerzas reaccionarias del país; fin del dominio del feudalismo, el capitalismo burocrático y el imperialismo en China; y logro de la liberación e independencia nacionales. El socialismo presentó una visión revolucionaria para China que anulaba por completo el contenido y los métodos propuestos por la burguesía.

La visión socialista de la transformación social también influyó en la forma en que China abordó la construcción de un Estado moderno. Después de la fundación de la República Popular China (RPC) en 1949, el nuevo Estado no optó por seguir una vía de desarrollo capitalista, sino que persiguió una transición directa hacia el socialismo. En consecuencia, todo el proceso de construcción del Estado siguió este principio, dando forma a la creación de los sistemas

políticos, económicos y sociales fundamentales de China. Además, el Estado y sus instituciones se diseñaron teniendo en cuenta las condiciones específicas de China y con el objetivo de asegurar que el pueblo chino fuera el dueño del país. Entre sus características principales se encontraban el liderazgo del PCCh, el sistema de congresos populares que abarcaba desde el nivel local y de aldea hasta el nivel nacional, el sistema de cooperación multipartidista y consulta política, el sistema de autonomía regional étnica y el sistema de gobernanza participativa a nivel comunitario. De este modo, China pudo construir un Estado moderno y lograr la estabilidad política a largo plazo.

Por último, el socialismo reajustó el enfoque chino de la modernización. A medida que la humanidad transitó de sociedades agrícolas a industriales, los países europeos lideraron el proceso inicial de modernización gracias a la ventaja de la revolución industrial. Durante su expansión, impusieron formas incompletas y subordinadas de modernización capitalista a muchos países en desarrollo, incluida China. Este proceso no fue fluido. Se caracterizó por retrocesos, estancamientos y fracasos. Tras la Revolución China, la RPC siguió una vía soberana y no capitalista hacia la modernización. El PCCh movilizó y organizó eficazmente a cientos de millones de chinos para promover enérgicamente la industrialización de China, esforzándose por crear los cimientos materiales del socialismo. Este proceso tuvo lugar en un entorno internacional hostil y experimentó una serie de giros durante las primeras décadas tras la revolución. A finales de los años setenta, se abrió un nuevo camino para la modernización de China: la economía socialista de mercado, la participación activa en la economía mundial y la búsqueda de la prosperidad común. Tras el inicio de la reforma y la apertura, China logró un milagro de rápido desarrollo económico a largo plazo, dando grandes pasos en la industrialización, urbanización, avance tecnológico, desarrollo de la economía de mercado y búsqueda de intercambios internacionales. Estos esfuerzos han situado a China en la vanguardia de la modernización mundial.

Los párrafos anteriores proporcionan un resumen general de cómo han surgido nuevas formas de socialismo y desarrollo socialista, haciendo especial referencia al caso de China. La aparición de una forma transformadora de socialismo en China no constituye un proceso común en el desarrollo socialista, aunque pueda tener implicaciones significativas para otros países. En cambio,

el surgimiento y expansión de esta nueva modalidad ilustra de manera vívida la diversidad inherente al desarrollo del socialismo.

Construyendo un nuevo modelo de socialismo a través del desarrollo personal

En la segunda mitad del siglo XIX, el socialismo se originó en Europa, adoptando una forma inicial anclada en el desarrollo avanzado del capitalismo. Esta forma original persiste y evoluciona gradualmente. Se manifiesta principalmente en críticas ideológicas y culturales al capitalismo, así como en movimientos sociales y políticos que buscan defender los intereses de las clases oprimidas. Sin embargo, esta variante de socialismo aún enfrenta un camino considerable antes de consolidarse como una fuerza dominante capaz de reemplazar al capitalismo. Este desafío se atribuye, entre otras razones, a las divisiones y variaciones internas en el propio movimiento socialista, así como a la resistencia y adaptabilidad extraordinarias del capitalismo. Fundamentalmente, el socialismo no ha florecido en los países capitalistas desarrollados como lo ha hecho en los países en desarrollo, principalmente debido a la falta de partidos de vanguardia en los primeros, lo que ha permitido que el capitalismo opere con normalidad.

En el siglo XX, el movimiento socialista encontró nuevas oportunidades de desarrollo en regiones no capitalistas del mundo. Países en desarrollo, como China, optaron por no seguir el camino trazado por las naciones capitalistas centrales, rompiendo sus lazos con el capitalismo y convirtiéndose en nuevas áreas de crecimiento para el socialismo. Estos países, enfrentados a sociedades precapitalistas o semicapitalistas y ubicados en posiciones históricas de relativo rezago en términos de desarrollo económico, político, cultural y social, se encontraron ante desafíos a los que las teorías clásicas sobre la transición directa del capitalismo al socialismo no podían ofrecer respuestas adecuadas. Afortunadamente, demostraron una iniciativa y creatividad históricas sin precedentes al llevar a cabo revoluciones de orientación socialista, construcciones nacionales de orientación socialista y modernizaciones de orientación socialista. Como resultado, en los países en desarrollo surgieron teorías y prácticas completamente diferentes de construcción socialista, junto con nuevas formas de desarrollo socialista.

¿Cómo evolucionará y avanzará el socialismo en el siglo XXI? Esta es una pregunta que inquieta a pensadores y profesionales del socialismo por igual. Sin duda, las formas mencionadas de desarrollo socialista y modernización tardía siguen siendo cruciales en los países en desarrollo y en las regiones no capitalistas. Al mismo tiempo, a medida que el socialismo continúa su desarrollo en China, está emergiendo otra forma novedosa. Una vez lograda la modernización socialista, las fuerzas productivas sociales de China, su potencia tecnológica, su fuerza nacional general y sus logros en otros aspectos del desarrollo están demostrando la viabilidad de que el socialismo supere al capitalismo, así como la superioridad y el potencial inherentes al socialismo. Para consolidar esta nueva modalidad de socialismo, China debe avanzar más allá de su actual nivel de desarrollo hacia una etapa superior.

Esta nueva forma no puede limitarse a ser una mera extensión de la forma transformadora actual del socialismo. Debe ser significativamente más avanzada. En cierto sentido, esta nueva modalidad supone un retorno al marxismo clásico, ya que debe abordar la cuestión de cómo superar el capitalismo en los países centrales (aunque desde una perspectiva externa). La nueva modalidad aspira a vencer al capitalismo mediante la superación del propio socialismo.

Desde una perspectiva objetiva, esta nueva modalidad está en sus primeras etapas de surgimiento. Actualmente, no tenemos la capacidad de comprender completamente su dirección general y las leyes inherentes que la rigen. Por el momento, solo podemos ofrecer un bosquejo de sus contornos fundamentales. Para fortalecer esta nueva modalidad de socialismo en China, resultan fundamentales las siguientes áreas de desarrollo.

1. Profundizar en una comprensión teórica integral del socialismo y fomentar las capacidades correspondientes para alcanzar un nivel más avanzado de desarrollo. El Partido Comunista de China (PCCh), liderando el progreso del socialismo en el país, debe comprometerse en una reflexión profunda, una planificación exhaustiva y la formulación de estrategias a largo plazo, adaptándose simultáneamente a las cambiantes circunstancias. Resulta crucial que el partido establezca esta base y la utilice como plataforma para continuar aprendiendo, unificar su pensamiento y establecer un proceso de crecimiento constante. En particular, es esencial que el partido desarrolle una comprensión integral del estado de desarrollo del país, identifique los obstáculos, evalúe las

condiciones propicias y adversas, así como los mecanismos operativos, y adquiera un entendimiento de las experiencias prácticas del capitalismo en Estados Unidos y Europa.

2. Consolidar el desarrollo integral. El progreso de China no se presenta uniforme en todos los sectores, ya que el desarrollo económico, político, cultural, social y ecológico muestra disparidades en términos de avances, prioridades y desequilibrios. Se requiere fomentar un desarrollo armonioso e integrado en estos cinco ámbitos.

3. Impulsar el desarrollo de alta calidad de la productividad y fortalecer la base material. A pesar de los notables avances que ha experimentado China para alcanzar y, en algunos aspectos, superar el desarrollo económico de las principales naciones capitalistas, el país aún enfrenta desafíos considerables en términos de desarrollo adicional de la productividad, eficiencia productiva, tecnología avanzada y riqueza material. Sin lograr estos objetivos, las ventajas inherentes al socialismo no podrán manifestarse plenamente.

4. Fortalecer la madurez institucional y las ventajas distintivas en la gobernanza. Sobre la base de la consolidación de las ventajas institucionales y de gobernanza ya existentes, es imperativo emprender acciones concretas para acelerar este proceso. Solo así podrá China desarrollar una fortaleza institucional equiparable a la de las instituciones del capitalismo occidental, que han estado arraigadas durante siglos.

5. Reforzar las ventajas inherentes al socialismo. En comparación con el capitalismo, el socialismo presenta numerosas ventajas únicas, tales como otorgar al pueblo la propiedad del país; el enfoque centrado en la población del partido gobernante, que se abstiene de guiarse por privilegios personales o intereses particulares; la búsqueda decidida de la prosperidad común para evitar la desigualdad extrema de la riqueza; los esfuerzos concertados para preservar la naturaleza progresista, la integridad y el sólido liderazgo del partido; y la importancia dada a la armonía social y la prevención de conflictos o enfrentamientos fundamentales entre la población. Estas ventajas deben ser valoradas y cultivadas de manera cuidadosa, al mismo tiempo que se establece un nuevo sistema para unir y movilizar recursos en todo el país ante desafíos significativos.

6. Fortalecer el poder cultural e intelectual. La civilización china, con sus características distintivas en lengua, cultura y pensamiento, desempeña un papel crucial en la construcción de una nación y un Estado civilizados en China. La integración del marxismo y el surgimiento de una nueva forma de socialismo en China son tributarios de su armonía con la rica cultura arraigada en la sociedad y la vida cotidiana. Es imperativo canalizar creativamente los valiosos recursos culturales de China hacia una fuerza cultural e intelectual más proactiva. Asimismo, China debería fomentar la colaboración con otras culturas para destacar el valor de la diversidad humana.

7. Resaltar las ventajas comparativas globales del desarrollo socialista. El desarrollo de China ha generado ventajas comparativas globales en diversos campos, incluso en comparación con los países capitalistas desarrollados. La modernización de un país con 1.400 millones de habitantes ha superado en escala y alcance a la de los países capitalistas desarrollados de manera combinada. La velocidad, los costos sociales más bajos, la mayor inclusión y un enfoque más pacífico han caracterizado la modernización china, convirtiéndola en el mayor experimento de su tipo en la historia. China ha liderado áreas cruciales como las energías renovables, la protección ecológica, la mitigación de la pobreza y el desarrollo tecnológico, con logros notables equiparables a los de las naciones capitalistas desarrolladas. A través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, China ha emprendido un ambicioso proyecto de desarrollo cooperativo con los países del Sur Global, fomentando sus propias aspiraciones de modernización. Para abordar los desafíos globales, China ha propuesto construir una “comunidad con un futuro compartido para la humanidad” y ha presentado diversas iniciativas para impulsar la paz y el desarrollo mundiales. China acoge con satisfacción la cooperación, la competencia y diversas formas de modernización y desarrollo en todo el mundo. Ante los intentos hostiles de ciertos países de contener a China, ésta responderá con astucia y capacidad suficientes.

A medida que avanzamos en la tercera década del siglo XXI, las ruedas del progreso giran a toda velocidad, y la aparición de nuevas formas de socialismo entusiasma a todos los pensadores y profesionales del socialismo. Con más de un siglo de desarrollo socialista, parece que hemos regresado, en cierta medida, a la época de Marx y Engels, quienes reflexionaban sobre cómo el socialismo podría superar al capitalismo y convertirse en su sepulturero. Hoy, presenciamos que el socialismo no solo puede hacer lo que se atribuye al ca-

pitalismo, sino que también logra éxitos que el capitalismo no puede alcanzar. El socialismo en China se fortalece continuamente, esforzándose por superar ampliamente incluso las formas más avanzadas del capitalismo contemporáneo, según la visión de Marx y Engels, para construir una sociedad mejor para la humanidad. En este contexto, ante la emergencia de una nueva forma de socialismo, es imperativo que desarrollemos un nuevo sentido de conciencia.



Esta publicación se realiza con la licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Un resumen legible de la licencia está disponible en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>.

WENHUA ZONGHENG (文化纵横) es una destacada revista de pensamiento político y cultural contemporáneo de China. Fundada en 2008, la revista publica números cada dos meses con artículos procedentes de un amplio abanico de intelectuales de todo el país y crea una plataforma para el debate de diferentes posturas ideológicas y valores en la comunidad intelectual china. La revista constituye una importante referencia para los debates y la evolución del pensamiento chino, en temas que van desde la historia antigua y la cultura tradicional de China hasta sus actuales prácticas e innovaciones socialistas, desde las importantes tendencias culturales de la vida social china contemporánea hasta las opiniones y análisis chinos del mundo actual. El Instituto Tricontinental de Investigación Social y Dongsheng se han asociado con *Wenhua Zongheng* para publicar una edición internacional de la revista, con cuatro números al año con que incluyen una selección de artículos de especial relevancia para el Sur Global.

En chino, la palabra “Wenhua” (文化) se traduce como “cultura” y también como “civilización”, mientras que “Zongheng” (纵横) significa literalmente “verticales y horizontales”, aunque también alude a los estrategas que ayudaron a unificar China por primera vez hace unos 2.000 años mediante la diplomacia y las alianzas. Es imposible traducir el título de la revista al español conservando su significado histórico, por lo que hemos optado por mantener la romanización pinyin del título para recordarle a nuestros lectores que la historia y la cultura de China son complejas y difíciles de traducir y navegar, y este proyecto pretende tender un puente hacia esa comprensión.

文化纵横



Dongsheng

tricontinental